



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

Esta HOJA se publica con la bendición del Emmo. y Reverendísimo Sr. Cardenal Primado, Dr. D. Pedro Segura Sáenz, Administrador Apostólico de la Diócesis de Coria.

Domingo de Ramos

La Epístola está tomada de la carta de San Pablo a los Filipenses. (2, 5-11).

Hermanos: Tened los mismos sentimientos de que estuvo dotado Jesucristo; el cual teniendo la naturaleza de Dios, no tuvo por usurpación el ser igual a Dios, y no obstante se anonadó a si mismo, tomando la naturaleza de siervo, hecho semejante a los demás hombres, y reducido a la condición de hombre. Se humilló a si mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le ensalzó y le dió un nombre superior a todo nombre, a fin de que al nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno, y toda lengua confiese que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.

COMENTARIO

«Tened los mismos sentimientos de Cristo» dice hoy la carta del Apóstol a los Filipenses, y en esa sintética afirmación está contenida lo que pudiéramos llamar esencia de la vida cristiana.

Era natural que así aconsejase el Apóstol a sus fieles para rectificar el concepto erróneo que de la religión tenían los judíos que toda la reducían a meras ceremonias externas sin ningún contenido espiritual, lo cual mereció los reproches de Jesús llamándoles sepulcros blanqueados muy vistosos en el exterior y dentro llenos de corrupción, así era el corazón de los judíos y bien lo demostraba su obstinada resistencia a las predicaciones

de Jesús, su acerbo espíritu de censura, sus arteras preguntas y maquinaciones para fundamentar sus denuncias a los tribunales, sus fáciles escándalos por obras tan caritativas como curar a los enfermos, sus interpretaciones malévolas de las acciones más santas y todo el conjunto de ruindades que como hilos de una diabólica trama se unieron para envolver a Jesús y llevarlo hasta la muerte ignominiosa de la Cruz.

Por desgracia, aún no ha terminado la raza de los fariseos ni la de los equivocados cristianos que aún siguen preocupándose mucho de las ceremonias del culto externo sin procurar la reforma interior del corazón conforme a los sentimientos de Cristo, que son de humildad, de amor y de mansedumbre, como El mismo hubo de exclamar cuando dijo que aprendiesen la mansedumbre y humildad de su corazón!

Nuestro queridísimo Prelado

El último domingo, día 25 de los corrientes, hizo su solemne entrada en la capital de la Diócesis el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Obispo de Coria, Dr. D. Dionisio Moreno Barrio.

Con este motivo MI PARROQUIA se complace en darle la más cordial y cariñosa bienvenida, en rendirle su completo acatamiento y obediencia y en testimoniarle su fervorosa adhesión.

El Señor derrame sus bendiciones abundantes sobre la labor del sabio y virtuoso Prelado para bien de la Diócesis que Dios ha puesto bajo su cuidado paternal.

Non est qui consoletur eam

La escogida entre millares
queda sola y sin ventura
en el mar de su amargura,
el más hondo de los mares.

¿Quién de la ferocidad
de sus penas no se duele?
¡Pobre! No hay quien la consuele
en su inmensa soledad.

Se hundió en el ocaso el día;
el sol ocultó su lumbre
cubierto de pesadumbre
por el dolor de María.

Y a vista de los oscuros
perfiles con que limita
aquella ciudad maldita
la arrogancia de sus muros,

se oyen lúgubres gemidos,
se sienten grandes terrores,
y se llenan de temores
los hombres entristecidos.

¿Sobrevivirá la Amada
al espanto general?
¿resistirá el vendaval
la tierna flor delicada?

Ya su divino tesoro
recoge el sepulcro avaro,
y siente el cruel desamparo
la Madre en su amargo lloro.

Sólo le es dado mirar
iracundos y sangrientos
los infames instrumentos
que le hicieron expirar:

la penetrante corona
que con empuje creciente
traspasó la hermosa frente
de su divina persona;

los clavos fieros y agudos
que fijaron inhumanos
en el madero las manos
y sagrados pies de nudos;

la lanza que dejó abierto
y roto el santo costado
del Hijo crucificado,
del divino Jesús muerto;

aquel leño maldecido
del que pendió las tres horas
más altamente traidoras
que una madre ha padecido.

Y después de la pasión
y muerte que al Hijo dieron,
fieramente acometieron
de la Madre al corazón.

Pero las penas mayores
en que su alma se derrumba,
nacen de la infausta tumba
donde enterró sus amores.

Era todo su vivir
el ver a su Hijo querido,
a su Dios; y le ha perdido;
¡solo le queda morir!

En su gran inmensidad
todo el orbe se conduele;
¡y no halla quien le consuele
en su triste soledad.

LORENZO LOPEZ CRUZ.

Los místicos y la Pasión

(Continuación)

Y mira también lo que la Virgen sentiría cuando viese con sus ojos y oyese con sus oídos los crueles y duros golpes que sobre aquellos miembros divinales tan a menudo caían, porque verdaderamente aquellas martilladas y clavos al Hijo pasaban las manos, mas a la Madre herían el corazón.

Mira cómo luego levantaron la cruz en alto y la fueron a hincar en un hoyo que para ésto tenían hecho, y cómo (según eran crueles los ministros) al tiempo de asentar la dejaron caer de golpe, y así se estremecería todo aquel

santo Cuerpo en el aire, y se rasgarían más los agujeros de los clavos, que sería cosa de intolerable dolor.

Pues, oh Salvador y Redentor mío, ¿qué corazón habrá tan de piedra que no se parta de dolor (pues en este día se partieron las piedras) considerando lo que padeces en esta cruz? Cercáote han, Señor, dolores de muerte, y envestido han sobre tí todos los vientos y olas de la mar. Atollado has en el profundo de los abismos, y no hallas sobre qué estribar. El Padre te ha desamparado, ¿qué esperas, Señor, de los hombres? Los enemigos te dan grita, los amigos te quiebran el corazón, tu ánima está afligida, y no admites consuelo por mi amor. Duros fueron cierto mis pecados, y tu penitencia lo declara. Véote, Rey mío; cosido con un madero: no hay quien sostenga tu cuerpo sino tres garfios de hierro: de ellos cuelga tu sagrada carne, sin tener otro refrigerio. Cuando cargas el Cuerpo sobre los pies, desgárranse las heridas de los pies con los clavos que tienen atravesados. Cuando lo cargas sobre las manos, desgárranse las heridas de las manos con el peso del cuerpo. Pues la santa Cabeza atormentada y enflaquecida con la corona de espinas, qué almohada la sostendrá? Oh cuán bien empleados fueran allí vuestros brazos, serenísima Virgen, para este oficio; más no servirán ahora

allí los vuestros, sino los de la cruz. Sobre ellos se reclinará la sagrada Cabeza cuando quisiere descansar, y el refrigerio que de ellos recibirá, será hincarse más las espinas por el cerebro.

Crecieron los dolores del Hijo con la presencia de la Madre, con los cuales no menos estaba su corazón crucificado de dentro, que el sagrado Cuerpo lo estaba de fuera. Dos cruces hay para tí ¡oh buen Jesús! en este día: una para el cuerpo y otra para el ánima: la una es de pasión, la otra de compasión: la una traspasa el cuerpo con clavos de hierro, y la otra tu ánima santísima con clavos de dolor. ¿Quién podría, oh buen Jesús, declarar lo que sentías, cuando considerabas las angustias de aquella Anima santísima, la cual tan de cierto sabías estar contigo crucificada en la cruz? cuando veías aquel piadoso corazón traspasado y atravesado con cuchillo de dolor cuando tendías los ojos sangrientos, y mirabas aquel divino Rostro cubierto de amarillez de muerte? ¿Y aquellas angustias de su ánimo sin muerte, ya más que muerto? ¿Y aquellos ríos de lágrimas que de sus purísimos ojos salían, y oías los gemidos que se arrancaban de aquel sagrado pecho, exprimidos con peso de tan gran dolor?

SAN PEDRO DE ALCANTARA.

ACTO DE CONTRICION ATRIBUIDO A SAN FRANCISCO JAVIER

*No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.*

*Tú me mueves, mi Dios, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
muéveme tus angustias y tu muerte.*

*Muéveme, en fin, tu amor de tal manera
que si no hubiera cielo yo te amara,
y si no hubiera infierno te temiera.*

*No me tienes que dar por que te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.*

Cultos de la Semana Santa

Domingo de Ramos.—A las ocho Misa de Comunión General de la Cofradía del Carmen. A las nueve bendición de Ramos, procesión y Misa solemne con Pasión cantada. A las siete de la tarde el ejercicio mensual de la Cofradía del Carmen, con plática y procesión y bendición con el Santísimo.

Lunes, Martes y Miércoles Santo.—Las Misas a las siete y media y ocho media, y por la tarde solemne Vía-Crucis a las siete y Santo Rosario, terminando con la bendición del Santísimo. En la tarde del miércoles, a las siete, Maitines y Laudes (Tinieblas) con el Miserere cantado a toda orquesta.

Jueves Santo.—A las siete la Comunión general de la Cofradía de N. P. Jesús Nazareno y de Nuestra Señora de la Misericordia, con plática preparatoria por el señor Cura Párroco. Bendición de la Bandera de la Cofradía e imposición a los Cofrades del distintivo que deben llevar siempre, según disposición reglamentaria. Profesión de fe según piden las Reglas de la Cofradía. Los «Jueves Eucarísticos» tendrán la Comunión a las horas en que vayan preparándose los Coros. Los que no asistan a la Comunión general podrán comulgar hasta la hora de la Misa o en la Misa misma, cosa muy de desear. La Misa solemne será a las nueve.

A las tres de la tarde Lavatorio, sermón de Mandato y Hora Santa, predicada por el señor Cura Párroco. A las siete y media Maitines y Laudes, con Miserere solemne como el día anterior.

A las doce de la noche solemne Vía-Crucis, obligatorio para los Cofrades de Jesús Nazareno, y al que asistirán los Adoradores Nocturnos. A las doce y media sermón de Pasión, predicado por don Bienvenido Romo, Capellán Castrense.

Viernes Santo.—A la una, procesión de N. P. Jesús Nazareno, que recorrerá el siguiente itinerario acordado por la Cofradía: Camberos, Muñoz-Chaves, Gabriel y Galán, Plaza Mayor, Alfonso XIII, San Juan, Carniceros, Solana, Soledad, Santa Clara, Puerta de Mérida, Adarve, Santa María, Tiendas y Cuesta del Maestro. A las diez, los Sagrados Oficios, con la Adoración de la Santa Cruz, acto al que se ruega que asistan los feligreses que puedan y adoren la Santa Cruz.

A las tres y media de la tarde Maitines

y Laudes con Miserere en la misma forma que los días anteriores.

Por la noche, a las diez y cuarto, Vía-Crucis. A las diez y media sermón por el señor Capellán del Regimiento. A las once, la solemne procesión del Silencio, con la sagrada imagen de N.ª S.ª de la Misericordia, y el siguiente itinerario: Camberos, Moreras, Nidos, Sancti-Spiritus, Margallo, Santo Domingo, Plazuela de la Concepción (parte baja), Parras, San Pedro, Plaza de San Juan, Alfonso XIII, Gabriel y Galán, Godoy y Plazuela de Santiago, para entrar por la puerta del Mediodía.

En esta procesión no habrá cánticos ni rezos vocales. Reinará en ella un religioso silencio y los asistentes deben ir meditando los augustos y tremendos misterios de este día y el gran dolor de la Santísima Virgen, a la cual han de acompañar llenos de compasión y ofreciéndole el sacrificio del silencio.

Sábado Santo.—A las ocho los Oficios, solemne bendición de la Pila Bautismal, y Misa. Se ruega a los feligreses que observen la antigua y piadosa costumbre de llevar a sus casas y rociar sus habitaciones con el agua bendita de este día. Por la tarde la Sabatina en Nuestra Señora de Guadalupe a las siete.

Disposición importante

Con el fin de que no se turben el silencio y el orden que todos deben guardar en su visita a los templos, y dada la gran afluencia de fieles que acuden a visitar al Santísimo Sacramento, recorriendo las estaciones el día de Jueves Santo, el señor Cura Párroco ha dispuesto que en dicho día, para que no se interrumpa la entrada y salida en la Iglesia de Santiago, y se guarden el orden y el silencio debidos, todos entren por la puerta del Norte, y salgan por la de Mediodía.

Del cumplimiento de esta medida sólo quedan exceptuados los señores sacerdotes, y los militares que entren y salgan en formación.

Es de esperar de la piedad y de la cordura de los cacereños, que obedezcan fielmente este precepto tan fácil y tan cómodo para todos, sin oponer resistencia alguna a los encargados de hacerlo cumplir.

A todos se les agradecerá la molestia que esto pudiera proporcionarles, y el Señor se lo pagará.

Cáceres.—Tipografía «Extremadura».